

LA CLARIVIDENCIA DEL HUMORISTA. LUIS BAGARÍA ANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Emilio Marcos Villalón

De los cientos de testimonios que la guerra del catorce produjo, muy pocos son los que han aguantado el paso del tiempo. El humorista gráfico Luis Bagaría (Barcelona, 1882 - La Habana, 1940) no fue testigo directo de ese sangriento acontecimiento, pero la intensidad con que hizo suya la tragedia mundial y la claridad de juicio con que la examinó, conforman una de las respuestas creativas más importantes que un conflicto bélico haya merecido a un artista.

Durante los cuatro años de guerra, Bagaría no se contentó con comentar críticamente el, a la larga, tedioso día a día de la contienda, ni con su particular inclinación en favor de la Entente; el espanto que la destrucción le causó le llevó a adentrarse en las entrañas de un fenómeno que a su juicio ponía en cuestión la misma idea de civilización; idea fundamental, dicho sea de paso, de la legitimación del colonialismo europeo. Con una lucidez que admira, el humorista catalán desarma las letales y extendidísimas concepciones sobre la guerra, desmonta las absurdas e insultantes polémicas de los que pretendían salvar la moralidad en los frentes, desnuda la imagen de normalidad que, con la prolongación de la conflagración, los estados beligerantes quieren difundir entre la población civil y, en suma, nos muestra la absoluta negatividad de la sinrazón bélica.

La balsa de la Medusa, 48, 1998.

Su lápiz tiene muy claro asimismo cuál fue la causa primera de la masiva aniquilación: el irrefrenable expansionismo germánico, obra del militarismo prusiano. Esa conciencia, más que ninguna otra razón, le empuja a decantarse por el lado aliado. Pero Bagaría también sabe que si el militarismo tiene su más acabada encarnación en el *boche*, su extensión geográfica no se circunscribe, ni mucho menos, a Alemania. El prusianismo recorre Europa, y España no es una excepción. El protagonismo de los militares no puede deparar nada bueno a la sociedad civil. La clarividencia del humorista adquiere una talla colosal cuando en 1917, en un alarde de visión histórica, enlaza el militarismo teutón con el creciente peso del ejército en la vida política española¹. Por otra parte, también es consciente de que el fin de la Gran Guerra no ha eliminado la posibilidad de nuevos enfrentamientos a escala mundial. Las causas que la originaron aún estaban activas y seguían hipotecando el futuro del Hombre, su permanente objeto de preocupación.

Su penetración histórica y lucidez analítica cobran aún mayor relevancia a la luz del contexto histórico en el que el dibujante fue segregando sus opiniones acerca del conflicto. Si de principio a fin el Estado español se mantuvo neutral, no se puede decir lo mismo de sus ciudadanos, que vivieron la guerra con generalizado apasionamiento. De forma mayoritaria, la inclinación a favor o en contra de uno de los dos bandos fue experimentada con una filia o una fobia. A grandes rasgos estas posturas fueron dictadas por razones ideológicas, de tal manera que en nuestro suelo la atroz conflagración vino a exasperar la atávica división del país en izquierdas y derechas. En general, las primeras se movilizaron del lado aliado, en el que veían una defensa de la democra-

¹ En noviembre de 1917 dibuja barba prusiana a un oficial de las Juntas de Defensa en una portada para el semanario *España*. Unos días antes había ido más lejos en una viñeta de *El Parlamentario*, que puede verse como un negro presagio de la guerra civil. Bagaría, que nunca olvidó los acontecimientos barceloneses de 1906 y 1909, desconfió del movimiento juntero desde el principio. Gran parte de su obra es una continua llamada de atención sobre la erosión del poder político por el militar. Desde 1917, sus caricaturas registran todos aquellos episodios que hoy nos parecen significativos en la preparación del camino hacia la contienda civil.

Emilio Marcos Villalón (León, 1969) realiza su doctorado sobre el humor gráfico madrileño de la época de Luis Bagaría.

MOMENTO CRITICO



Figura 1. Manuel Tovar, *El Imparcial*, 10-II-1915.

Momento crítico

—¿Y usted, don Homobono, es francófilo o germanófilo?...

—¡Lo que usted quiera, maestro; lo que usted quiera!

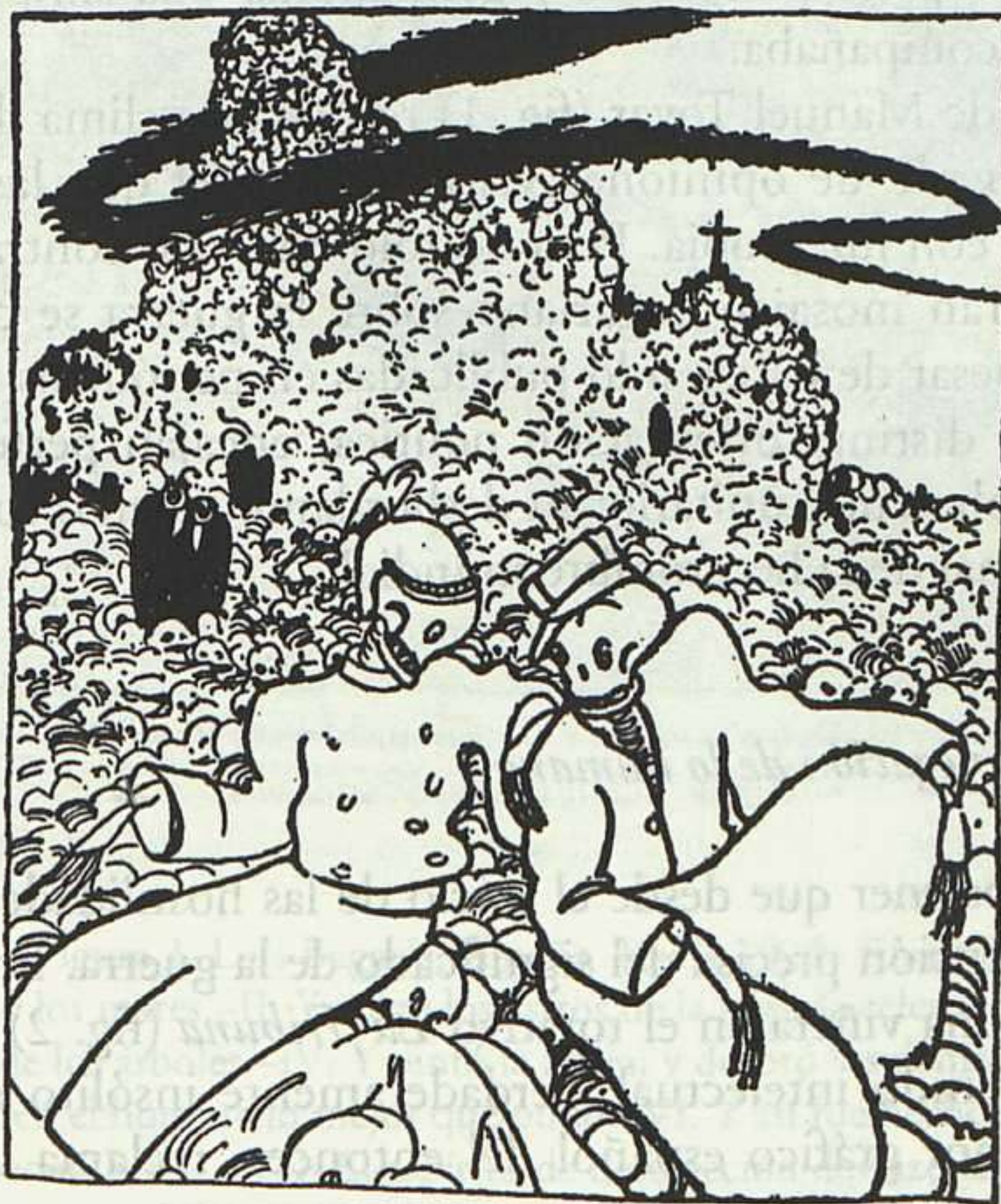


Figura 2. Luis Bagaría, *La Tribuna* (Madrid), 26-X-1914.

—¿Qué dices de los filósofos que opinan que la guerra regenera a los hombres?

cia y la libertad; las segundas, se mostraron partidarias de los imperios centrales, garantes, en su opinión, de los principios de autoridad y orden. A estos motivos políticos se sumaron, turbiamente, admiraciones culturales y afrentas históricas que podían remontarse a los tiempos de Felipe II. Unas y otras fueron especialmente esgrimidas por el amplio espectro político de la derecha. Así, a la hora de declararse proalemán, un periódico como *La Tribuna* invocaba sin rubor los nombres sagrados de la filosofía y la música germánicas. La instrumentalización del pasado cultural de una nación y del intelectual fueron novedades que la guerra del catorce presentó frente a anteriores disputas bélicas. Otra fue la masiva conversión del cuarto poder en órgano de propaganda. En España, la práctica de las subvenciones extranjeras a revistas y diarios, ya habitual en tiempos de paz, adquirió proporciones gigantescas. La endeblez financiera de la prensa hispana, la subida del precio del papel y la caída de los ingresos por publicidad, dos consecuencias de la guerra, convirtieron a muchas publicaciones en presa fácil de esa lucha paralela a la armada. Al introducir un ingrediente puramente económico, la batalla propagandística calentaba aún más el enfrentamiento ideológico entre prensa aliadófila y germanófila y la simplista controversia que los acompañaba.

Un dibujo de Manuel Tovar (fig. 1) recoge este clima de exaltación partidista, anegado de opiniones viscerales, en el que las viñetas de Bagaría brillan con luz propia. Pero no sólo este vivo contraste llama la atención. El gran mosaico bagariano sobre la guerra se compone de teselas que, a pesar de haber sido publicadas en periódicos y semanarios de muy distinta orientación política, encajan perfectamente y dan un todo coherente, unitario; su desbordante ingenio supo proteger su visión personal de la hecatombe mundial.

La guerra como negación de lo humano

Se puede sostener que desde el inicio de las hostilidades Bagaría ya tiene una concepción precisa del significado de la guerra. En octubre de 1914, publica una viñeta en el rotativo *La Tribuna* (fig. 2) que, por su profundo contenido intelectual, verdaderamente insólito en el firmamento del humor gráfico español del entonces, reclama una explicación.

El tránsito del siglo XIX al XX se caracteriza por una honda crisis de valores. El desmoronamiento de la estructura social y de la armazón



I. Y formó los mares.—II. Y colgó los astros de la bóveda celeste.—III. Y pobló la tierra de árboles.—IV. Y pintó la zebra; y decoró los demás animales.—V. Y creó el hombre lo mejor que pudo.—VI. Y así fue hecha el Paraíso terrenal. Pero...—VII. El espíritu destrucción deshizo la obra.—VIII. Y dijo el Hacedor: —¡Me he lucido!

Figura 3. Luis Bagaría, España, 26-III-1915. Sin título

I. Y formó los mares.—II. Y colgó los astros de la bóveda celeste.—III. Y pobló la tierra de los árboles.—IV. Y pintó la zebra; y decoró los demás animales.—

V. Y creó el hombre lo mejor que pudo.—VI. Y así fue hecho el Paraíso terrenal. Pero...—VII. El espíritu de destrucción deshizo la obra.—

VIII. Y dijo el Hacedor: —¡Me he lucido!

ideológica del Antiguo Régimen, el ascenso de la masa a la categoría de actor histórico (con el gran miedo que este hecho despertó entre las clases rectoras) y las nuevas formas de vida producidas por el vestiginoso avance de la técnica, suscitaron una profunda crisis –a menudo pintada con colores apocalípticos– en la cultura occidental. El foco lumínico de la Ilustración no sólo había creado luz, a sus lados la sombra había hecho su aparición, y en sus dominios se mueven una serie de pensadores que, con Nietzsche a la cabeza, van a formular los nuevos valores que han de regir la vida de ese hombre nuevo que ha fraguado el proceso de transformación histórica.

La fascinación que Nietzsche ejerció en el seno de la *intelligentsia* europea fue gigantesca, y no únicamente entre los paladines de la reacción aristocrática, sino también en personalidades que no predicaban la vuelta al *Ancien Régime*. Pero la propagación de Nietzsche o, más exactamente, de la corriente de pensamiento irracionalista que halla su base en él, no sólo alcanzó a los intelectuales; sus ideas, transmitidas de segunda o tercera mano, trivializadas y caricaturizadas, llegaron a embeber el lenguaje periodístico y político de países que, como España, estaban fuera de la órbita de influencia directa de la cultura alemana. El habitual uso de palabras como raza, energía o vitalidad; la fascinación por la moderna maquinaria de guerra, hartamente visible en el brillo que desprenden los cientos de miles de fotografías sobre armamento que la prensa publicó, o el inconsciente empleo de adjetivos característicos de la estética y del arte a la hora de describir los acontecimientos bélicos, son sólo los síntomas más visibles de esa gran manera de irracionalismo que cubría Europa y que en su reflujo arrastró a no pocas mentes de la alta cultura.

En este clima psicológico e intelectual inundado de influencia nietzscheanas (a las que habría que agregar las socialdarwinistas), la guerra comenzó a ser celebrada «como una nueva panacea. La violencia y la sangre de las batallas prometían robustecer al individuo, dar nueva energía a la nación, nueva salud a la raza, revitalizar a la sociedad y regenerar la vida moral»².

El dibujo de Bagaría, un fabricante de *monos*, deshace ese mito del poder higienista –como dijeron los futuristas– de la guerra. Las energías de la contienda sólo generan acumulaciones óseas. La guerra es destrucción, y ésta sólo engendra muerte. Bagaría, hijo del virulento rechazo

² Arno J. Mayer, *La persistencia del Antiguo Régimen*, Madrid, Alianza, 1984, p. 277.

que la guerra de Cuba había despertado en las clases populares y en buena parte de la intelectualidad catalana de la Barcelona finisecular, conoce muy bien cuáles son los auténticos poderes de la guerra y quiénes son los que los sufren. La sombra del irracionalismo que planeaba por Europa no nubla sus ojos. Esta concepción del hecho bélico señala un punto de distanciamiento no ya sólo con sus compañeros de profesión, por lo general entregados a la viñeta intrascendente y a la caricatura tendenciosa, sino también con primeras figuras del mundo intelectual madrileño con las que en un futuro inmediato entrará en contacto.

A principios de 1915 Bagaría comienza a colaborar en el semanario *España*, dirigido durante su primer año de vida por Ortega y Gasset. En esta publicación el humorista catalán irá vertiendo opiniones que, en el tema particular de la guerra, contradicen abiertamente la visión que sobre ella enuncia en las mismas páginas su director. Entre el 26 de febrero y el 15 de marzo de ese año aparece el primer artículo que el filósofo dedicó a la conflagración³. Eludiendo la polémica que había dividido la opinión pública en dos polos, Ortega llama al país a que aproveche el impulso nacional y las fuerzas vitales que el estallido de la contienda había despertado en toda Europa. Nuestra debilidad nos obligaba a permanecer ausentes de los decisivos acontecimientos que se estaban produciendo en el viejo continente. De ellos emergería un nuevo tiempo histórico en el que cada nación ocuparía un lugar directamente proporcional a la energía mostrada en tan trascendentales momentos. Sin embargo, España sí podía dedicar «a su interna restauración la misma energía y la misma vertiginosidad que esos pueblos grandes están gastando en defenderse los unos de los otros». Tras analizar el caso italiano y demandar un programa de obras de paz hecho al calor y al ejemplo de unidad y sacrificio que las grandes potencias volverían a brindar en la cercana campaña de primavera, el pensador concluía su llamamiento expresando un temor: «conmociones de la índole de la presente traen consigo un régimen de áspera, brutal sinceridad. Todo lo convencional y artificioso se eclipsa [...] Sólo se es lo que se vale [...] Si España no manifiesta de alguna manera su energía vital, ¿cómo podrá entrar por su pie en el tiempo nuevo?».

Algunos meses más tarde, en octubre de 1915, Ortega rompe el silencio que se había impuesto en relación a la guerra y expone las que, a la postre, serían sus ideas más acabadas sobre la tragedia mundial. En

³ «Política de la neutralidad», *España*, 26 de febrero, 5 y 19 de marzo de 1915.

ESPAÑA

1915

REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE DEL PRADO, 11
APARTADO DE CORREOS N.º 176 - DIRECCION TELE-
GRAFICA, ESPAÑA - TELEFONO 3.231

PRECIOS DE SUSCRIPCION, MADRID Y PROVINCIAS,
UN SEMESTRE, 2,50 PESETAS - UN AÑO, 5 PESETAS
EXTRANJERO, UN AÑO, 12 PESETAS

Núm. 10 Cts.

SEMANARIO DE LA VIDA NACIONAL

Núm. 10 Cts.



El tiempo ¡Un año más de civilización!

1883

Figura 4. Luis Bagaría, *España*, 30-XII-1915.

¡Un año más de civilización!

ESPAÑA

1915

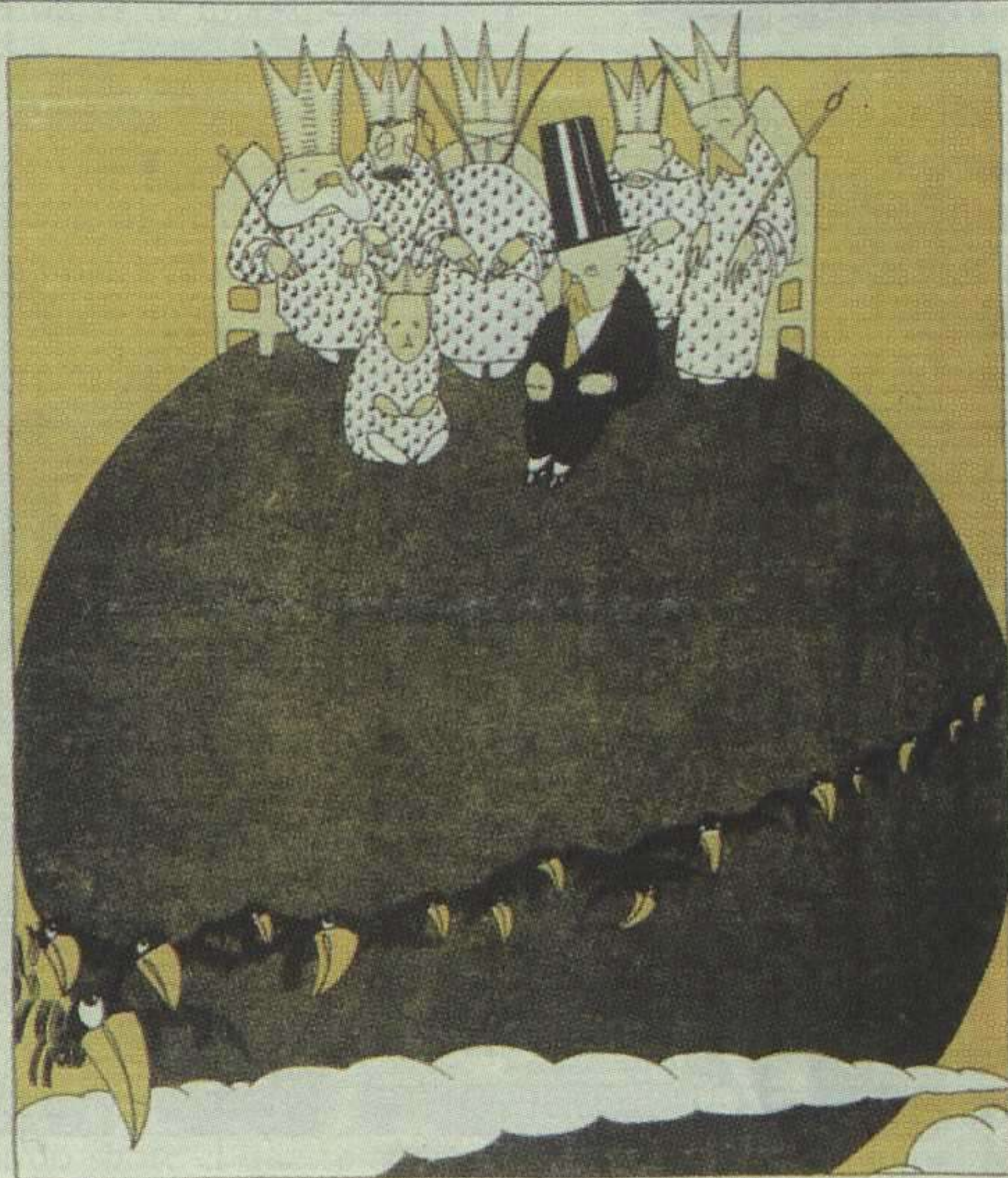
REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE DEL PRADO, 11
APARTADO DE CORREOS NÚM. 134 - DIRECCION TELE-
GRAFICA ESPAÑA - TELEFONO 5215.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: MADRID Y PROVINCIAS,
UN SEMESTRE, 250 PÉSETAS - UN AÑO, 5 PÉSETAS.
EXTRANJERO, UN AÑO, 12 PÉSETAS.

Núm. 10 Cts.

SEMANARIO DE LA VIDA NACIONAL

Núm. 10 Cts.



LOS ÚNICOS SUPERVIVIENTES. — ¡Al fin, solos!

Figura 5. Luis Bagaría, *España*, 26-III-1915.

Los únicos supervivientes. — ¡Al fin solos!

«Una manera de pensar», *España*, 7 y 14 de octubre de 1915.

ESPAÑA

1915

REGALON Y ADMINISTRACION, CALLE DEL PRADO, 11
MARTES DE CADA SEMANA EN CADA UNA DE LAS
CIUDADES ESPAÑOLAS TELEFONO 123

PRECIO DE SUSCRIPCION: OCHO Y MEDIO PESOS
EN DIMESES 100 PESOS.- EN AÑO 1000 PESOS.-
EXTRANJERO UN AÑO 12 PESOS.

Núm. 10 Cts

SEMANARIO DE LA VIDA NACIONAL

Núm. 10 Cts



LA FIESTA DEL TRABAJO EN 1915

EL OBRERO NEUTRAL: ¿Vienes, o no, a la fiesta?
EL BELIGERANTE: No, chico; estamos condenados a trabajos forzados.

1157

Figura 6. Luis Bagaría, *España*, 30-IV-1915.

La fiesta del trabajo en 1915.

El obrero neutral.—¿Vienes, o no, a la fiesta?

El obrero beligerante.—No, chico; estamos condenados a *trabajos forzados*

17 puntos resumen su posición ante la contienda, las causas que a su parecer la han generado y su pensamiento sobre el fenómeno bélico en general. «No creo –afirma con seguridad en su primer punto– que la guerra signifique, ni mucho menos, el fracaso de la civilización, ni de la ciencia ni de la moral»⁴. Este juicio, así como la convicción de que el actual enfrentamiento creaba una situación propicia para el progreso, para «la restauración interna de un país», son ideas impugnadas por Bagaría a través de una singular historieta y una macabra viñeta de portada que ahondan en la senda abierta por el dibujo de *La Tribuna*.

La historieta (fig. 3) fue publicada una semana después del primer artículo de Ortega comentado. Cotejada con él, resulta difícil sustraerse a la tentación de no ver en ella una respuesta del humorista al filósofo. En una humanizadora parodia del Génesis, repleta de detalles de una finísima comicidad, Bagaría nos presenta una imagen del adelanto humano que llega a desalentar al mismísimo Creador. De nuevo, las únicas energías que el catalán apreciaba en la histórica coyuntura de una guerra total, eran las energías de destrucción; consustanciales, a su juicio, a la naturaleza del ser humano. De ahí la pesimista concepción del Hombre y de la Historia que aquí traza. Se podría decir que todo el empeño humano se cifra en liquidar la obra del Hacedor. En efecto, el cañón que el soldado introduce en el Paraíso no es una creación de Dios, es un producto del «progreso».

Por lo que atañe a la viñeta (fig. 4), el humorista expone ya un pensamiento frontalmente antagónico al de Ortega. La guerra no sólo no representaba el fracaso de la civilización; esta misma significaba muerte y aniquilación. En el seno de la revista ninguna otra firma manifestó, en este asunto, ideas tan opuestas a las del pensador y periodista.

Formalmente, esta composición explota el filón expresionista que había abierto el dibujo de *La Tribuna* (fig. 2). El fabuloso contraste figura-fondo sobre el que se construía aquella imagen seminal se acentúa ahora con la introducción de tintas. Comprimidos nubarrones llenan el horizonte, muy elevado para que la mirada no pueda encontrar alivio en el espacio abierto y permanezca anclada a la tierra sin posibilidad de elevarse por encima del aterrador paisaje que parece extenderse hasta el infinito. La cruz y el buitre aumentan su presencia; el símbolo cristiano multiplicándose, el ave carroñera pasando al primer plano. Los ojos cobran un protagonismo que tampoco tenían en la viñeta del dia-

⁴ «Una manera de pensar», *España*, 7 y 14 de octubre de 1915.

rio conservador. A través de ellos el humorista expresa una amarga desesperanza y una aflicción sin límites. Por otra parte, la sustitución de personajes históricos –el soldado alemán y el francés– por figuras alegóricas, dota a la composición de un desolador valor atemporal. Bagaría ha levantado una imborrable imagen apocalíptica que, en su poderosísima fuerza plástica, rebate con furia esa amplia corriente de pensamiento en la que cabe inscribir al catedrático de la Universidad Central. Ortega, como tantos otros en aquellos años, juzgaba la guerra como un fenómeno cruel pero positivo por cuanto disolvía paralizantes enfrentamientos de clase, desataba los solidarios instintos nacionales, liberaba una gran cantidad de energía vital que, bien encauzada, podía ser constructiva, y aniquilaba aquellas instituciones ya incompatibles con los nuevos tiempos históricos y que se mantenían por respeto a la tradición⁵.

Una óptica marxista

El caricato no se limitó a desactivar el mito regenerador de la guerra. A las extraordinarias obras que he comentado (excepcionales por la seriedad del tema que abordan, la clarividencia que exhiben y la categoría moral que confieren a su autor), hay que sumar otras en las que analiza qué intereses corrían por debajo de la confrontación entre naciones.

En su primer trabajo para *España*, «Banquete regio», reúne a los dirigentes que se disponían a dar cuenta de la paloma de la paz. Algunas semanas más tarde, el 26 de marzo, los mismos mandatarios protagonizan otra viñeta iconográficamente más original (fig. 5). El dibujante nos los presenta como los únicos supervivientes de un mundo circundado por un anillo de cuervos. De la responsabilidad compartida en el estallido de la guerra, el catalán ha pasado a formular una interpretación más radical del conflicto. Los culpables forman una familia unida por puntiagudas coronas y mantos de armiño. Sólo el presidente de la República francesa rompe el acusado aire de parentesco que los atributos regios otorgan al resto de los personajes de la viñeta. Pero su alta chistera no desentona demasiado del símbolo monárquico por

⁵ Además de los citados artículos véase «Un poco de sociología», *El Sol*, 15 de febrero de 1918. Por cierto, que estas ideas sobre las virtudes de la guerra coinciden con las que sustentaba un eximio representante de la vieja política: Antonio Maura, según expone en su artículo «Derivaciones de la guerra», *La Acción*, 8 de agosto de 1916.

excelencia. Bagaría ha dado sentido a sus acciones bélicas. Ahora sí son los únicos amos del mundo; no queda nadie para disputarles esa posesión.

Este cuadro es completado el mes siguiente con un dibujo que, en su profusión de horribles escenas de tortura y en la confusión compositiva que su acumulación crea, nos hace pensar en *El Bosco* (fig. 6). Los dirigentes europeos, que el humorista había retratado en una foto de familia coronando el globo, han condenado a trabajos forzados a los obreros que forman sus ejércitos. Éstos no podrán acudir a festejar el primero de mayo. Bagaría ha escogido una significativa fecha para asumir una perspectiva de la guerra que no analiza el conflicto como la lucha entre dos bloques geopolíticos enfrentados, sino en explícitos términos de clase. El futuro dibujante de *El Sol* no distingue ni nacionalidades ni alianzas, sólo ve dos grupos sociales: de un lado, el compuesto por aquellos que merced a su posición subordinada serán carne de cañón de las estrategias diseñadas por los gobiernos y estados mayores de los países beligerantes; de otro, el formado por las castas militares y los hombres de estado de esas naciones; esto es, los responsables de la puesta en marcha de la gran carnicería que esta viñeta plasma.

Huelga decir que esta visión de la contienda implicaba un conocimiento del nuevo papel que la guerra había pasado a desempeñar en el siglo XX. Ésta no era ya sólo un instrumento de política exterior utilizado puntualmente para alcanzar unos objetivos territoriales y económicos, de forma creciente también pasó a ser una manera de solventar los problemas internos de una nación. La guerra, en palabras de A. J. Mayer, se politizó, se convirtió en una ideología absoluta⁶. Valiéndose de ella, la aristocracia (y, especialmente, la de los imperios centrales) no sólo aspiraba a solucionar los siempre vigentes contenciosos fronterizos, también se proponía colocar a cada estrato social en el lugar que le correspondía dentro del ordenamiento tradicional. Un orden cada vez más minado por la difusión del capitalismo y el auge de los movimientos obreros.

En su examen de la contienda mundial, nuestro humorista no pasa por alto los aspectos económicos. Éstos son traídos al primer plano en una viñeta de clara analítica marxista que de un golpe de vista, con la condensación propia al humor gráfico, resume lo que la guerra ha supuesto para España (fig. 7). En nuestro suelo la conflagración desni-

⁶ *Op. cit.*, p. 277.

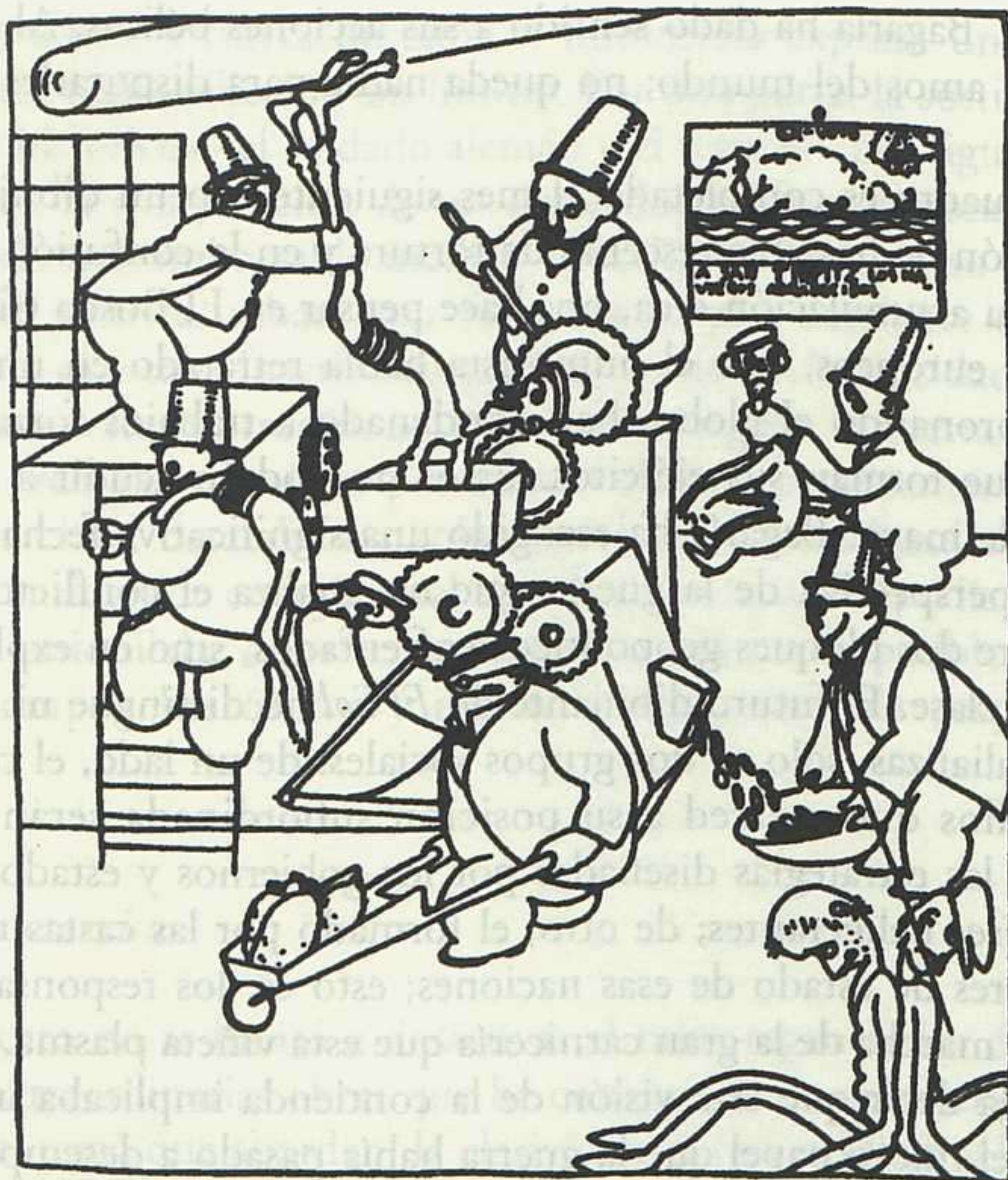


Figura 7. Luis Bagaría, España, 6-III-1920.

La última síntesis industrial

El capitalista (al obrero la «materia prima»).—¡Y aún dirán que no trabajamos los que hablan del trabajo obligatorio!...



Figura 8. Luis Bagaría, *La Tribuna* (Madrid), 4-XII-1914.

La vida en las trincheras

«PARÍS. Un periodista que ha estado en las trincheras francesas, dice que ni la fotografías ni los relatos que hasta ahora han publicado los periódicos pueden dar idea exacta de ellas. Su construcción es muy sólida; están bien acondicionadas, y en cuanto ha sido posible, se las ha rodeado de las mayores comodidades. En una trinchera [...] fue obsequiado el periodista con té y pasteles, siendo excelente el servicio y hasta pudo darse el gusto de oír algunos trozos de música, merced a un excelente fonógrafo. Dice, por último, que se hace en las trincheras vida muy alegre.»

veló aún más las ya extremas diferencias sociales. Frente al espectacular crecimiento de la banca y de sectores económicos como el naval y el siderúrgico, que produjeron pingües beneficios a un reducido número de industriales y capitalistas, las clases populares sufrieron un generalizado empobrecimiento que está en la base de la intensa conflictividad social del trienio bolchevique. De acuerdo con este panorama, los obreros, de mano de obra, pasan a ser materia prima en una evolución que ha conducido a la última síntesis industrial. La viñeta, de marzo de 1920, reviste una significación especial porque, en un golpe maestro, el humorista nos presenta la ofrenda que los navieros han dedicado al secretario de marina alemán, Alfred von Tirpitz, máximo impulsor de la guerra submarina. Muchos habían sido los barcos, tanto aliados como neutrales, y entre estos últimos no pocos españoles, que torpedos germanos habían mandado a pique.

El papel de la prensa y el debate moral

La función de la prensa en la contienda y el debate moral que el empleo de armamento moderno suscitó, fueron examinados por el genial humorista con idéntica claridad de juicio.

Una de sus primeras caricaturas sobre la guerra parece limitarse a ilustrar un telegrama publicado por el periódico *El Liberal* (fig. 7). A modo de pie, Bagaría reproduce el cable citando la fuente de la que procede⁷. Su dibujo, así planteado, adquiere la aparente forma de una ilustración a la noticia. Este mecanismo, que en el futuro empleará en repetidas ocasiones, le sirve para mostrarnos, a través de la ironía, la imposibilidad de que tal información sea cierta. El telegrama es pura propaganda: las trincheras no son, evidentemente, clubs sociales a los que uno vaya a pasar la tarde del domingo. Ante el inesperado alargamiento de un conflicto que se había previsto muy breve, los gobiernos y los estados mayores desean difundir entre la opinión pública una ima-

⁷ El telegrama en cuestión rezaba así: «PARÍS. Un periodista que ha estado en las trincheras francesas, dice que ni las fotografías ni los relatos que hasta ahora han publicado los periódicos pueden dar idea exacta de ellas. Su construcción es muy sólida; están bien acondicionadas, y en cuanto ha sido posible, se las ha rodeado de las mayores comodidades. En una trinchera [...] fue obsequiado el periodista con té y pasteles, siendo excelente el servicio y hasta pudo darse el gusto de oír algunos trozos de música, merced a un excelente fonógrafo. Dice, por último, que se hace en las trincheras vida muy alegre».

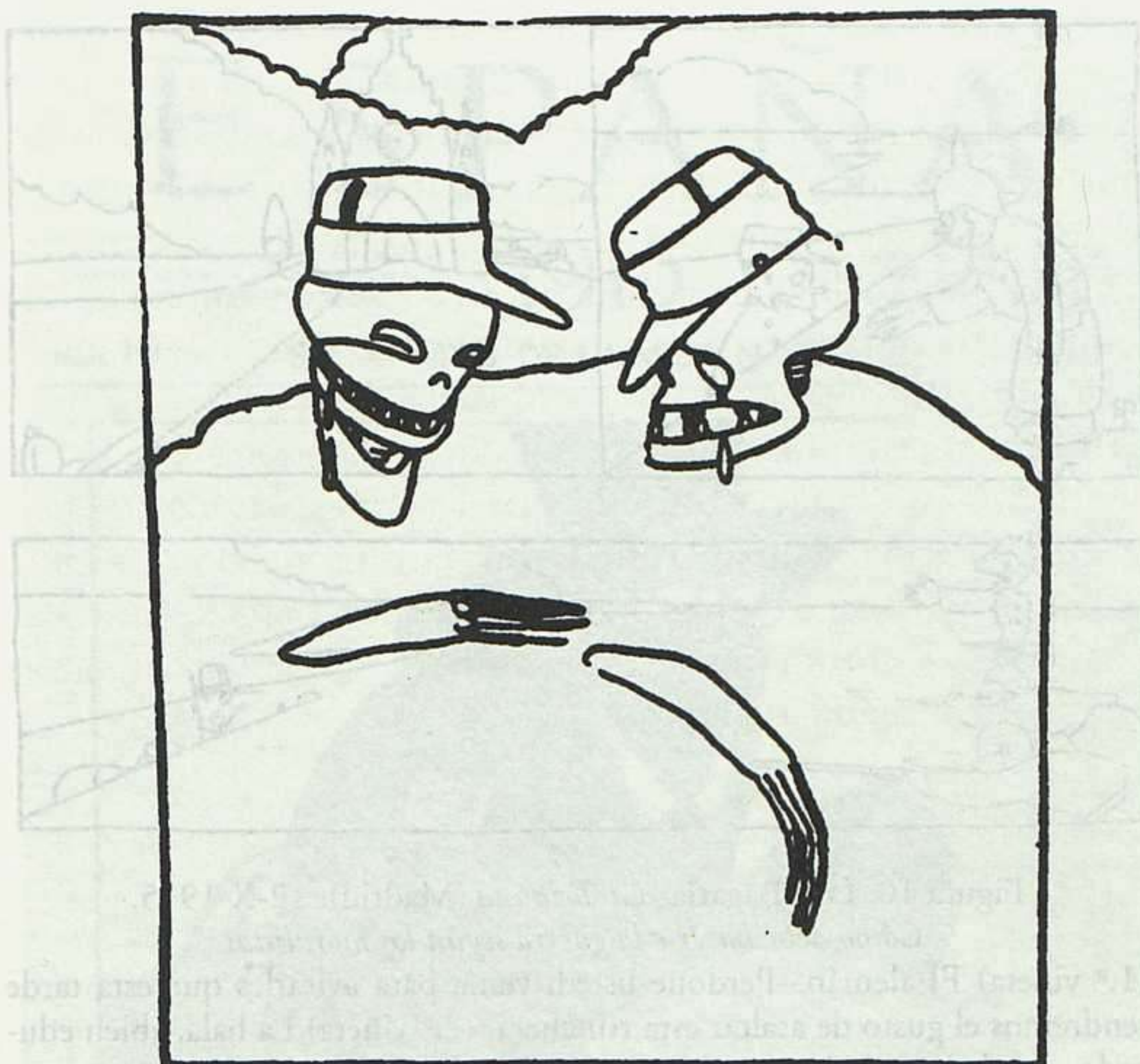


Figura 9. Luis Bagaría, *La Tribuna* (Madrid), 30-VI-1915.

Los moralistas en la otra vida

Muerto primero.—Qué dolor, chico, he muerto «bárbaramente» ahogado por los gases asfixiantes.

Muerto segundo.—Pues yo he sentido el placer de morir «civilizadamente» destrozado por una granada.

Figura 11. Luis Bagaría, *España*, 19-III-1915.

Camino de Europa. El café.—No les vendrá mal cuatro breves del derecho de gentes.

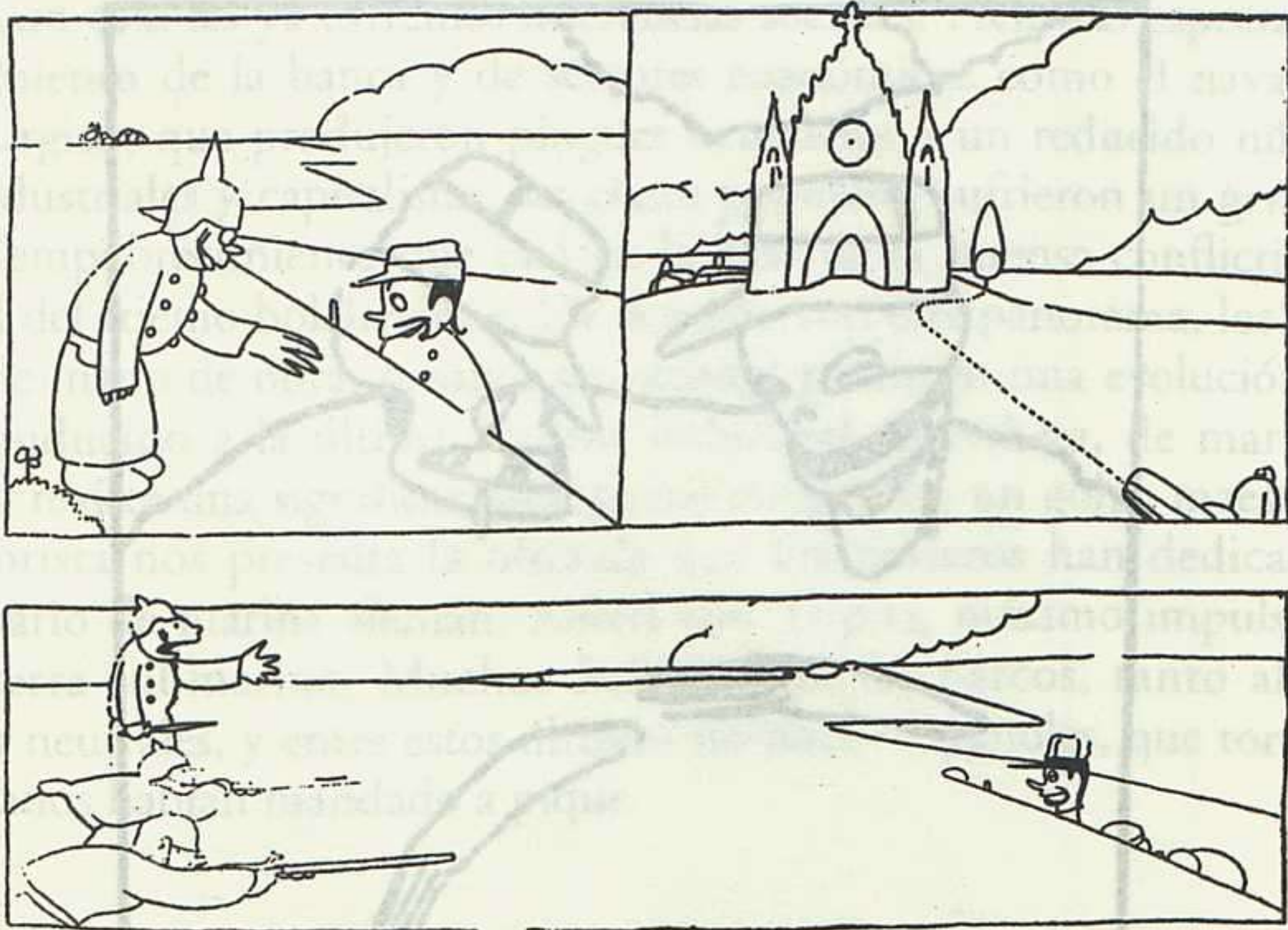


Figura 10. Luis Bagaría, *La Tribuna* (Madrid), 12-X-1915.

Cómo debe hacerse la guerra según los moralistas

(1.^a viñeta) El alemán.—Perdone usted; venía para avisarles que esta tarde tendremos el gusto de asaltar esta trinchera. (2.^a viñeta) La bala, «bien educada», ve la catedral y cambia de rumbo. (3.^a viñeta) ¡Eh! señores: no saquen la cabeza que les pueden tocar las balas...

² El telegrama en cuestión rezaba así: «PARÍS. Un periodista que ha estado en las trincheras francesas, dice que ni las fotografías ni los dibujos que hasta ahora han publicado los periódicos pueden dar idea exacta de ellas. Su construcción es muy sólida; están bien acondicionadas, y en cuanto ha sido posible, se les ha rodeado de las mayores comodidades. En una trinchera [...] fue obsequiado el periodista con té y pasteles, siendo excelente el servicio y hasta pudo darse el gusto de oír algunas piezas de música, merced a un excelente fonógrafo. Dice, por último, que se hace en las trincheras vida muy alegre».

ESPAÑA

1915

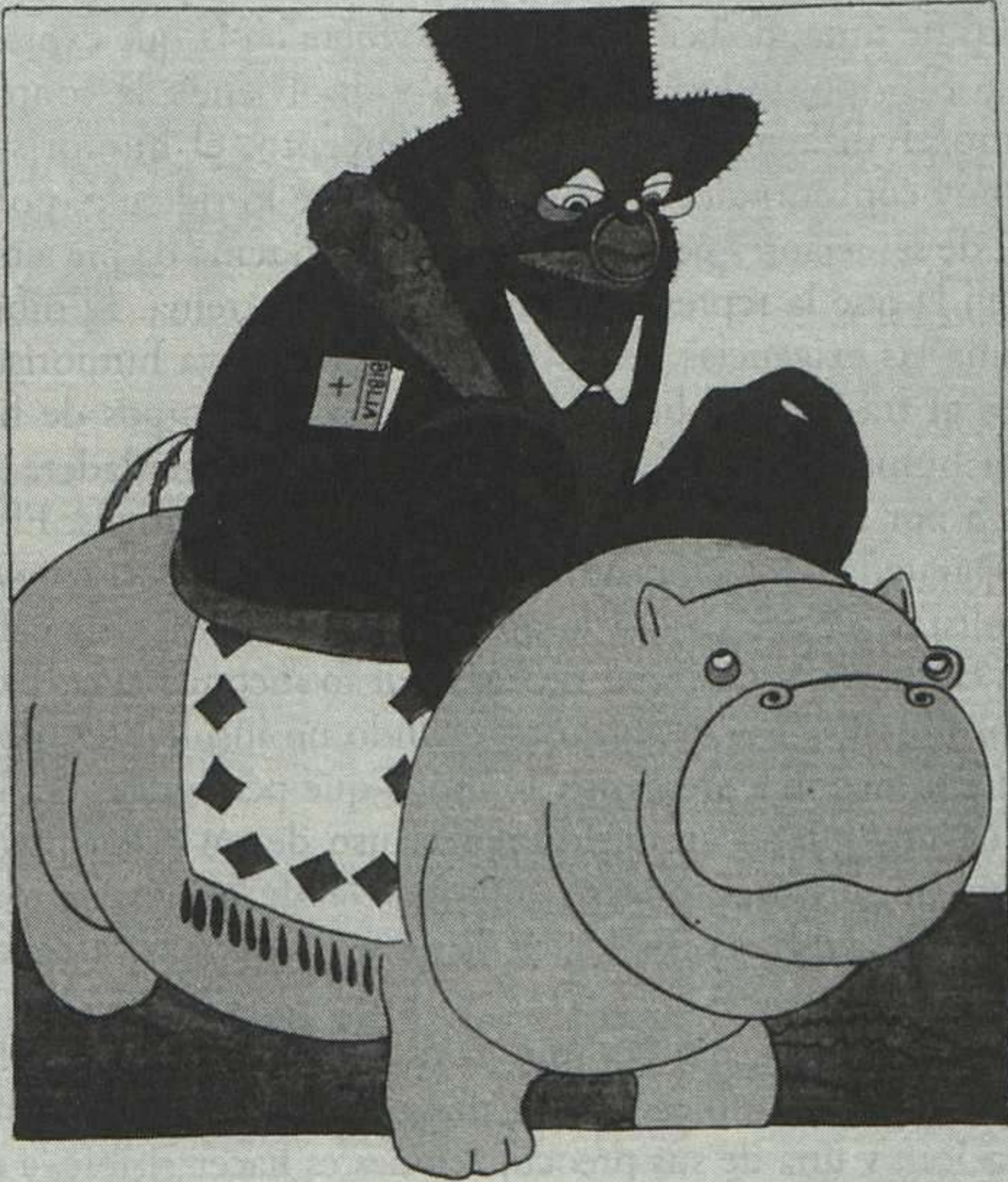
REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE DEL PRADO, 11
APARTADO DE CORREOS NUM. 101 - DIRECCION TELE-
GRAFICA ESPAÑA - TELEFONO 3.219

PRECIOS DE SUSCRIPCION: MADRID Y PROVINCIAS
UN SEMESTRE, 2 NO PÉSETAS.—UN AÑO, 1 PÉSETA.
EXTRANJERO, UN AÑO, 12 PÉSETAS

Núm. 10 Cts.

SEMANARIO DE LA VIDA NACIONAL

Núm. 10 Cts.



CAMINO DE EUROPA.—EL CAFRE No les vendrá mal cuatro lecciones del derecho de gentes.

Figura 11. Luis Bagaría, *España*, 19-III-1915.
Camino de Europa. El cafre.—No les vendrá mal cuatro lecciones
del derecho de gentes.

gen amable y dulcificada de la guerra. Por otra parte, al detenernos en la viñeta descubrimos detalles de negra comicidad.

La conmoción que en abril de 1915 produjo la utilización de gases asfixiantes en el frente de Ypres, desató una ola de indignación contra Alemania que, con el empleo de armas químicas, había violado los acuerdos suscritos en la Conferencia de La Haya de 1899. Durante varios meses se alzaron numerosas voces que tachaban el uso de gases de inmoral y reclamaban luchar con limpieza. A este particular, que hizo correr ríos de tinta, dedica Bagaría una viñeta en la que expresa su opinión (fig. 8). Apoyándose en la ironía y disolviendo la contraposición salvajismo/civilización en un único concepto, el humorista, en un dibujo muy concentrado, pone sobre el tapete lo ridículo, por no decir inmoral, de semejantes peticiones. Este mismo tema da pie a otra viñeta (fig. 9) en la que la representación irónica se extrema. El dibujante no sólo asume las exigencias de los moralistas, las lleva humorísticamente más lejos al trasladar la buena urbanidad a los campos de batalla. La auténtica humanización de la guerra (esto es, su verdadera moralización) pasa por su negación, por su condena sin paliativos. El resultado de la disparatada operación humorística de Bagaría deja en evidencia a los moralistas. Poner coto a la aniquilación significa descalificar sin ambages la guerra, y no tratar de conciliar lo inconciliable. Las peticiones de los moralistas eran absurdas, cuando no insultantes, por cuanto, consciente o inconscientemente, lo único que perseguían era limpiar la imagen de una guerra ensuciada por el uso de un arma invisible que hacía saltar por los aires toda la época marcial de las novelas románticas, a la vez que descubría la fría lógica de devastación masiva de las guerras modernas.

Como vemos, Bagaría era muy consciente del papel que la prensa, como medio de comunicación de masas, estaba desempeñando en la conflagración, y una de sus preocupaciones es hacer visible, a través del mecanismo de la fingida ilustración de una noticia o la elección de temas que se debatían en los diarios, ese papel mediador en viñetas que, directa o indirectamente, cabe calificar de metalingüísticas, ya que en ellas es el discurso de la comunicación y la importancia de la imagen lo que se destapa en una lúcida crítica.

Otras caricaturas publicadas durante los primeros meses de la guerra poseen un marcado sesgo anticolonialista. La indecible brutalidad que las potencias europeas estaban desplegando es aprovechada para deslegitimar indirectamente la clásica justificación de toda política colonial: el salvajismo de unos pueblos incivilizados que, incapaces de

ESPAÑA

1915

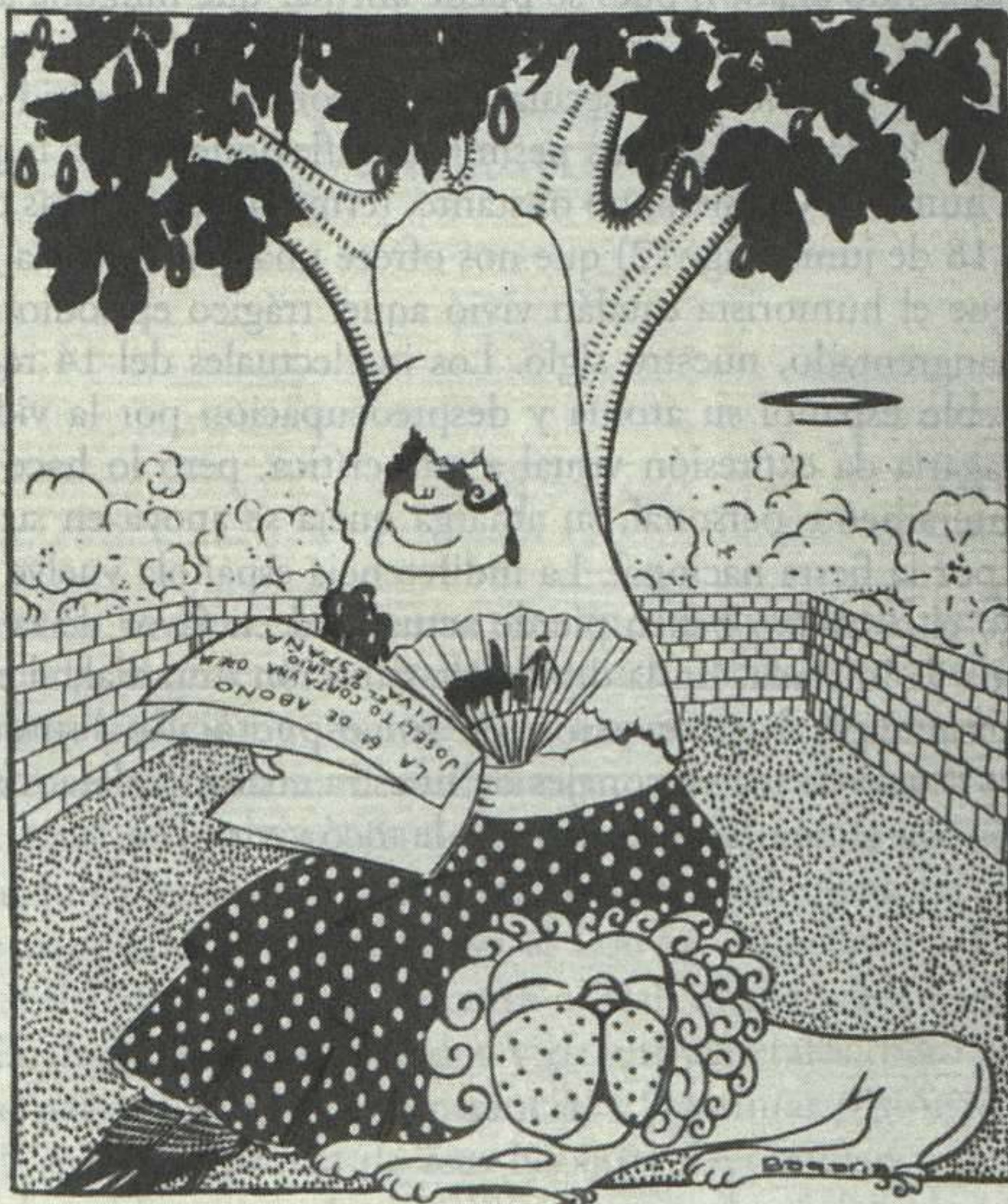
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CALLE DEL PRADO, 11
AFARTADO DE CORREOS N.º 121.—DIRECCIÓN TELE-
GRÁFICA, ESPAÑA.—TELÉFONO 5.211

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, MADRID Y PROVINCIAS
UN SEMESTRE, 2,50 PESETAS.—UN AÑO, 5 PESETAS
EXTRANJERO, UN AÑO, 12 PESETAS

Núm. 10 Cts.

SEMANARIO DE LA VIDA NACIONAL

Núm. 10 Cts.

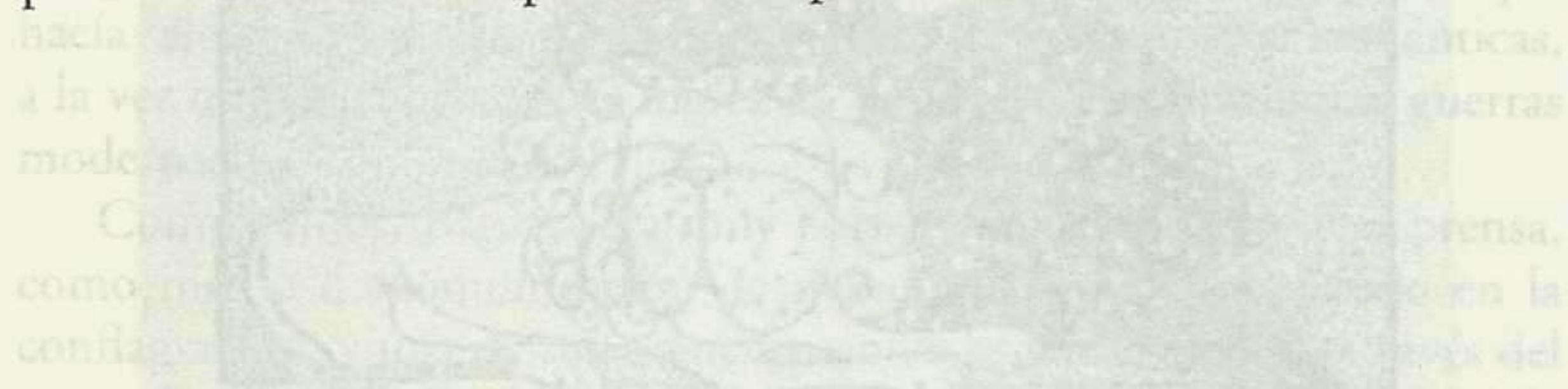


NEUTRALIDAD

Figura 12. Luis Bagaría, *España*, 18-VI-1915.
Neutralidad

governarse a sí mismos, precisan la tutela de un país occidental. Tanto desde *La Tribuna* (fig. 10) como desde *España* (fig. 11), Bagaría formula uno de sus temas más personales: la comparación entre civilización y barbarie, que arroja una visión muy poco grata de la primera.

Estos han sido los principales aspectos de la rica y honda producción bagariana sobre la Gran Guerra. En el tintero se quedan otros muchos (en particular, la expresión gráfica que tomó su singular militancia en el bando aliado), pues se puede afirmar que ninguna arista de la primera gran hecatombe mundial permaneció fuera de la mirada de aquel hijo de la Barcelona finisecular que encontró en Madrid el suelo propicio para lanzar a diario sus pesimistas reflexiones sobre la patética condición humana. Quisiera, no obstante, terminar estas líneas con una viñeta del 18 de junio (fig. 12) que nos ofrece una prueba de la intensidad con que el humorista catalán vivió aquel trágico episodio del que nació, ensangrentado, nuestro siglo. Los intelectuales del 14 reprochaban al pueblo español su atonía y despreocupación por la vida de la nación. Bagaría da expresión visual a esta crítica, pero lo hace de una manera enteramente personal; su amarga queja se apoya en su célebre desprecio por la fiesta nacional. La indiferencia española vuelve a florecer cuando el conflicto bélico pierde actualidad en favor de la temporada taurina ya iniciada. En la dramática situación mundial, el ensimismamiento nacional, su evasión en un espectáculo lamentable, avergüenza a uno de los personajes de nuestra edad de plata más comprometidos con el tiempo histórico que le tocó vivir.



Otras caricaturas publicadas durante los primeros meses de la guerra poseen un marcado sesgo anticolonialista. La indecible brutalidad que las potencias europeas estaban desplegando es aprovechada para deslegitimar indirectamente la clásica justificación de toda política colonial: el salvajismo de unos pueblos incivilizados que, incapaces de